



Cerro Verdugo

Iglesia del Carmen

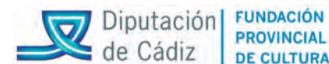
Pósito

Tanto si recorremos algunos de sus senderos como si subimos a sus miradores, podremos observar paisajes de gran belleza. Estamos rodeados de campos de olivos y dehesas con sus pastizales salpicados de arbustos, encinas, quejigos y, al sur, alcornoques; si miramos al este, imponente, el perfil calizo de la Sierra con sus picos más importantes; en la cercanía, al noroeste, la fortaleza defensiva de Matrera, elevada sobre el monte Pajarete, que nos recuerda cuando en un tiempo este entorno era tierra de frontera entre los reinos cristianos y musulmanes; tras ella, la campiña de Jerez y más allá, la sevillana, con un mar de cultivos que se pierden impertérritos en el horizonte, obedientes solo al viento y al cambio de las estaciones. Al sur de su término municipal, los Alcornocales y más allá el mar, que a lomos del Poniente nos trae el agua y la humedad. En un primer término nos sorprenderá la Cabeza de Hortales con las Salinas de Iptuci a sus pies, una de las pocas salinas de interior de la Península Ibérica que siguen en funcionamiento, cuya explotación data de época de los fenicios. Y en la cima, el Yacimiento Arqueológico de Iptuci. Por su situación, posee un amplio dominio visual del entorno, algo que lo convirtió en un enclave estratégico y centro de comunicación entre la campiña y la sierra. Un excepcional asentamiento poblado durante seis mil años por comunidades sedentarias, desde la Prehistoria hasta la Edad Media y que hoy en día está declarado Bien de Interés Cultural.



Prado del Rey

www.pradodelrey.es



Ayuntamiento de Prado del Rey

Prado del Rey

RUTA DEL JARDÍN ILUSTRADO



Recostado sobre suaves colinas, en las estribaciones de la Serranía de Grazalema, blanco de cal, flores, naranjos y limoneros, Prado del Rey recibe al visitante con su singular planimetría urbanística, vías amplias, rectas y manzanas rectangulares, que marcan sus orígenes ilustrados en tiempos del Rey Carlos III. Este trazado, nos habla de un pueblo abierto, hospitalario y emprendedor, heredero de aquellos primeros colonos, que allá por 1768 venciendo grandes dificultades, se aventuraron a instalarse en estas tierras, buscando una oportunidad nueva de progreso y bienestar. Al pasear por sus calles ajardinadas, podemos seguir una ruta de azulejos que nos llevará a conocer su historia, espacios singulares y la vida de aquellas personas que de forma destacada, contribuyeron a su formación y desarrollo. Nos invitará a detenernos en sus numerosas terrazas, a probar su gastronomía y degustar los vinos de la tierra, los famosos caldos de “Pajarete”, aquellos que consumían las mesas más exquisitas de la Europa de los siglos XVIII y XIX.

Mirador de las Lomas

Fuente de Acá y Fuente de Allá



RUTA DEL JARDÍN ILUSTRADO



